

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DECIMOQUINTO AÑO

914 a. SESION • 8 DE DICIEMBRE DE 1960

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/914)	1
Aprobación del orden del día	1
Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):	
Medidas urgentes en relación con los últimos acontecimientos del Congo:	
Nota del Secretario General (S/4571);	
Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573)	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

914a. SESION

Celebrada en Nueva York, el jueves 8 de diciembre de 1960, a las 15 horas

Presidente: Sr. V. ZORIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Argentina, Ceilán, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/914)

1. Aprobación del orden del día.

2. Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):

Medidas urgentes en relación con los últimos acontecimientos del Congo:

Nota del Secretario General (S/4571);

Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573).

Aprobación del orden del día

1. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): El orden del día provisional de la sesión de hoy figura en el documento S/Agenda 914. Ha sido redactado de conformidad con las decisiones adoptadas por el Consejo en su última sesión. Por ello, si no hay objeciones, consideraré que se adopta este orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381).

Medidas urgentes en relación con los últimos acontecimientos del Congo:

Nota del Secretario General (S/4571);

Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573)

2. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Ayer, el Consejo de Seguridad decidió satisfacer las peticiones presentadas por los representantes de Malt, Guinea, la República del Congo (Leopoldville), Indonesia, el Camerún y Yugoslavia de que se les dejase intervenir con relación al tema incluido en el orden del día. Si no hay objeciones, invitaré a los representantes a que ocupen su sitio a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mamadou Aw (Mali), el Sr. Touré Ismael (Guinea), el Sr. Mario Cardoso (Congo (Leopoldville)), el Sr. Sukardjo Wirjopranoto (Indonesia), el Sr. Joseph Owono (Camerún) y el Sr. Mišo Pavičević (Yugoslavia) toman asiento a la mesa del Consejo.

3. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Más tarde, se recibieron igualmente las peticiones del Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica [S/4586], del Presidente de la delegación de la India [S/4587] y del Representante Permanente de la República Árabe Unida [S/4588]. Si no hay objeciones por parte de los miembros del Consejo, invitaré a los representantes de la India y de la República Árabe Unida a que tomen asiento a la mesa del Consejo.

4. El representante de Bélgica, de conformidad con la petición que ha presentado, será invitado a tomar asiento a la mesa del Consejo cuando así lo solicite.

Por invitación del Presidente, el Sr. Krishna Menon (India) y el Sr. Rafik Asha (República Árabe Unida) toman asiento a la mesa del Consejo.

5. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Antes de abordar el examen del tema inscrito en el orden del día, señalo a la atención de los miembros del Consejo dos documentos complementarios que acaban de ser distribuidos entre los miembros del Consejo, a saber: el documento S/4571/Add.1 (anexo III al informe enviado al Secretario General por su Representante Especial en el Congo) y una nota del Secretario General [S/4585] por la que transmite la nota verbal, de fecha 7 de diciembre de 1960, procedente del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas.

6. Con respecto a este último documento, el Secretario General desea hacer una breve declaración. Le concedo la palabra.

7. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Muchas gracias, Sr. Presidente. Se trata solamente de precisar un punto. La nota verbal del 7 de diciembre enviada por el Representante Permanente de Bélgica al Secretario General, que ha mencionado usted, se refiere a su vez al informe del Embajador Dayal del 2 de noviembre [S/4557]. Quiero simplemente señalar que si, en mi informe de la última sesión, no planteé la cuestión del retorno de Bélgica, fue simplemente por no poseer al respecto información fidedigna susceptible de ser añadida a ese informe.

8. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Pasamos ahora al examen del tema del orden del día. Tomo la palabra en calidad de representante de la UNION DE REPUBLICAS SOCIA-

LISTAS SOVIETICAS, ya que mi delegación es la primera de la lista de oradores.

9. En el curso de estos últimos días, la situación se ha agravado bruscamente en el Congo. Las bandas de Mobutu, que han usurpado el poder, abandonan toda contención. Las fuerzas que están a su favor presionan para que se adopten medidas tendientes a liquidar la independencia recién conquistada por el pueblo congolés. El otro día, en el Congo, se perpetró un ataque criminal contra el Primer Ministro de la República del Congo, Sr. Patricio Lumumba, el cual fue privado por la fuerza de su libertad y se encuentra sometido a un tratamiento inhumano por parte de los grupos armados mandados por la camarilla de Mobutu. Al mismo tiempo, estas mismas bandas han ejercido represalias crueles contra otros miembros del Gobierno legítimo de la República del Congo y contra dirigentes de su parlamento.

10. Tras los últimos acontecimientos del Congo, el Gobierno soviético ha declarado muy justamente:

"Las Potencias coloniales de la OTAN, encabezadas por los Estados Unidos de América, han seguido abiertamente el camino hacia la disolución del Parlamento de la República del Congo y la supresión de su Gobierno legítimo presidido por Patrice Lumumba, y hacia la destrucción de la independencia nacional conquistada por el pueblo congolés. La detención y tortura del Primer Ministro, Sr. Patrice Lumumba, del Sr. Okito, Presidente del Senado del Congo, del Sr. Kasongo, Presidente de la Cámara de Representantes, y de varios Ministros y miembros del Parlamento que han seguido siendo leales a su pueblo, el terror propagado en el país por los colonizadores y sus agentes mercenarios, son prueba de que la agresión imperialista de la OTAN en contra de la República del Congo, bajo amparo de la bandera de las Naciones Unidas, ha empezado una nueva fase más violenta." [S/4573, párr. 1.]

Después de haber cometido múltiples crímenes contra el pueblo congolés, "los colonizadores quieren eliminar materialmente a los dirigentes del Estado del Congo y a los dirigentes políticos del pueblo congolés para sustituirlos por mercenarios del tipo Mobutu y Tshombé". [Ibid., párr. 2].

11. Las Potencias colonialistas aspiran, por todos los medios, incluso medios manifiestamente criminales, a restablecer en el Congo el antiguo orden que aun recientemente, les aseguraba un dominio ilimitado de la tierra congoleña. En el Congo, los miembros de la administración colonial belga que, poseídos por el pánico, habían huido del país, vuelven y se apoderan de nuevo de todos los puestos del mando; en la actualidad tratan de cobrarse con creces del pueblo congolés su reciente derrota. Según las últimas informaciones recibidas, el número de funcionarios belgas se eleva a 3.000; sin embargo, como puede advertirse por la declaración hecha por el Secretario General, este último, no sabemos por qué, no tiene información precisa sobre este punto.

12. La declaración del Gobierno soviético hace hincapié en las importantes y valiosas lecciones que los pueblos del mundo entero extraerán de los acontecimientos actuales del Congo. No es necesario repetir

ahora las partes pertinentes de tal declaración, ya que ha sido distribuida entre todos los miembros del Consejo, pero quisiera simplemente subrayar un punto: los acontecimientos del Congo deben disipar absolutamente la confianza en las promesas hechas por los colonialistas desde la tribuna de las Naciones Unidas. El ejemplo del Congo revela más claramente que nunca la naturaleza bestial del colonialismo, su odio por los pueblos coloniales y su desprecio real de las normas de derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. La lección del Congo enseña a los pueblos de África y de otros continentes que entre los colonialistas, agentes de la servidumbre y de la esclavitud, por una parte, y los combatientes de la independencia, por la otra, no puede haber conciliación alguna. Por ello el temporal éxito de los colonialistas del Congo se saldrá, a fin de cuentas, con una derrota.

13. El curso de los acontecimientos del Congo, especialmente lo ocurrido en los últimos días, confirma plenamente lo adecuado de la actitud adoptada por el Gobierno soviético desde el principio de la agresión imperialista desencadenada contra la República del Congo; confirma igualmente lo bien fundado de nuestras críticas, categóricas y consecuentes, contra las actividades del Secretario General y de sus representantes en el Congo. Como se sabe, el Gobierno soviético ha señalado la actuación contra la República del Congo de un frente común de Potencias coloniales que tiene por finalidad asfixiar a esta joven República.

14. Por otra parte, y desde el comienzo de la lucha contra el pueblo congolés, el papel director ha sido desempeñado, junto con Bélgica, por los Estados Unidos de América que, de hecho, se han situado del lado de los opresores y en contra del Gobierno legítimo congolés. Los Estados Unidos han actuado de esta manera porque existen lazos estrechos que les vinculan a Bélgica y a otras Potencias coloniales y porque, junto con Bélgica, participan en el saqueo despiadado de los países africanos, especialmente el Congo.

"En realidad" — se dice en la declaración soviética ya citada — "lo que sucede en el Congo es una redistribución de influencias y de acciones de capital entre grandes Potencias coloniales, a saber, los Estados Unidos de América, Bélgica, Gran Bretaña y Francia. Despojar al país de sus riquezas es el móvil de la violencia y de los delitos que cometen ahora en el Congo los colonizadores y sus agentes. Los organizadores y principales culpables de la tragedia congoleña son los grandes monopolios belgas, norteamericanos, británicos y franceses, esos caballeros con sacos de oro y cajas fuertes bancarias. Todo lo demás es pura fachada y decorado.

"Con el ejemplo del Congo, los pueblos de África, Asia y el mundo entero pueden ver que, después de escaparse de una cárcel, uno puede ir a parar a otra, bajo el yugo de los antiguos colonizadores, que actúan conjuntamente con los nuevos." [Ibid., párrs. 5 y 6.]

15. El Gobierno soviético había advertido que los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN no se de-

tendrían ante nada para conseguir sus objetivos, es decir, derribar el Gobierno nacional de la República del Congo, desde su nacimiento, del odio de las Potencias coloniales, y sobre todo, de los mismos Estados Unidos. Ese odio tiene su origen en que el Gobierno del Sr. Lumumba y de sus compañeros de lucha busca la independencia de su país, la restricción de los monopolios extranjeros que hasta ahora habían reinado sin reserva alguna como señores del Congo y que en este momento se niegan a dejar que se les escape de sus garras ávidas tan sabroso bocado como el Congo.

16. En la actualidad, existen pruebas irrefutables de que los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN son los verdaderos organizadores de toda la tragedia del Congo. Hoy, el centro organizador principal de todas las actividades subversivas dirigidas contra la República del Congo es la embajada de los Estados Unidos en Leopoldville, que financia estas actividades y las dirige en interés de los colonialistas. El Embajador de los Estados Unidos circula continuamente entre diferentes ciudades del Congo, comprendida la región de Katanga.

17. En realidad, los Estados Unidos dejan a un lado a su socio — Bélgica —, país que, a los ojos de los colonialistas, se ha mostrado incapaz de asegurar plenamente sus intereses en el Congo y de tomar a su cargo la dirección de la lucha contra las fuerzas nacionales del pueblo congolés. Por otra parte, los colonialistas belgas se han desacreditado ya en gran medida a los ojos del pueblo congolés.

18. Como resultado de las actividades subversivas de las Potencias coloniales, dirigidas por los Estados Unidos, la situación en el Congo ha llegado a tal punto que la actividad del Parlamento legítimo y del Gobierno creado por el mismo ha sido paralizada y desorganizada, mientras que el poder pasa de hecho a manos de la camarilla de Mobutu. El régimen de los favoritos ha sido establecido en el Congo de resultados del golpe de Estado militar dado por los mismos en el mes de septiembre, con el apoyo activo de Bélgica y sus aliados. Son precisamente las bandas de Mobutu las que han asumido el papel de ejecutores directos de la conspiración tramada contra el Gobierno nacional del Congo y su Parlamento. Su actuación ha causado ya sufrimientos incalculables al pueblo congolés y desorganizado totalmente la vida de la República.

19. El carácter ilegítimo del régimen militar y antidemocrático que impera actualmente en el Congo es tan evidente que así ha sido reconocido oficialmente en el segundo informe del Representante Especial del Secretario General [S/4557] e indirectamente confirmado por el Secretario General en su informe de ayer al Consejo. A pesar de ello, o mejor dicho, a despecho de ello, el Mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" en el Congo ha concluido una alianza con los dirigentes de la dictadura militar de este país y, en realidad, les ha entregado al jefe del legítimo Gobierno congolés.

20. El actual régimen terrorista goza, naturalmente, de un apoyo ilimitado por parte de los Estados Unidos y sus aliados. Son precisamente éstos los organizadores de la vergonzosa farsa montada a propósito de

la representación de la República del Congo ante las Naciones Unidas. Son precisamente éstos los que han impuesto a la Asamblea General la decisión por la que se admite una delegación constituida unilateralmente, la del Sr. Kasavubu, de manera que han prestado un apoyo directo a la persona que ha establecido la dictadura militar en la República del Congo y dado lugar a que se hayan pisoteado todas las leyes establecidas. Y tampoco ha sido el azar el que ha hecho que los Estados Unidos y Bélgica tomaran las medidas necesarias para hacer fracasar la visita al Congo de la Comisión de Conciliación compuesta por países africanos y asiáticos, que tenía por finalidad ayudar a resolver pacíficamente los problemas del Congo.

21. Al examinarse el problema de la representación de la República del Congo ante las Naciones Unidas, varias delegaciones advirtieron que las decisiones de la Asamblea General que fueran dirigidas contra los intereses del pueblo congolés tendrían inevitablemente efectos nefastos sobre la situación en el Congo y no servirían más que para sostener a los que van a remolque de las Potencias coloniales y obstaculizan la solución pacífica del problema congolés. Ahora se puede ver perfectamente lo justificado de esta advertencia: la situación en el Congo se ha agravado profundamente, las posibilidades de encontrar una solución pacífica han disminuido considerablemente; más aún, todo esto es el resultado de la actuación directa de agentes cuyos representantes no tienen absolutamente ningún derecho a hablar en nombre de la República del Congo y su pueblo.

22. Hay que subrayar en particular que, habiendo notado que sus acciones gozan no solamente de impunidad sino también de aliento, el Sr. Kasavubu y sus adláteres se dedican cada vez con más ardor a enconar las relaciones entre los países africanos que aspiraban y aspiran todavía a ayudar al pueblo congolés en su lucha contra los colonialistas.

23. No hay necesidad de enumerar todos los hechos al respecto, dado que son suficientemente conocidos. Se podría simplemente traer a colación toda una serie de provocaciones con respecto a Ghana, Guinea, la República Árabe Unida, realizadas con la participación directa del Sr. Kasavubu. Es fácil adivinar a quién obedece el Sr. Kasavubu, cuando trata de obtener la retirada del territorio de la República del Congo de las tropas de Ghana, Guinea y de la República Árabe Unida, y cuando rompe las relaciones diplomáticas con estos países.

24. Pero la realidad es que, al provocar un conflicto entre la República del Congo y las Repúblicas hermanas africanas, las bandas de Mobutu amplían cada vez más el conflicto desencadenado en el Congo, arrastran al conflicto un número cada vez mayor de gobiernos africanos y agudizan así la amenaza real que se alza contra la paz en África y, por consiguiente, en el mundo entero.

25. Los únicos que salen ganando con ello son los colonialistas: ahí radica su mayor esperanza. El aumento de la tensión internacional les facilita la aplicación de su política de agresión, su política de carrera armamentista, su política de establecimiento de bases en países extranjeros y de creación de alianzas militares. Pero esto no representa más que

un eslabón de la cadena, una larga cadena de crímenes perpetrados con afanes imperialistas.

26. En fin, los últimos sucesos ocurridos en la República del Congo y, ante todo, la tentativa de represión física contra los dirigentes del pueblo congolés han confirmado que la posición soviética con respecto a las actividades del Secretario General y de los mecanismos de las Naciones Unidas en el Congo era correcta. De hecho, estos actos representan un apoyo a las bandas de Mobutu y a los que las respaldan y les incitan a realizar actos encaminados a liquidar la independencia política e integridad territorial de la joven República. Huelga decir que, si el Secretario General, en su actuación, hubiese seguido las bien conocidas decisiones tomadas por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General en el curso del cuarto período extraordinario de sesiones de emergencia, la agresión criminal contra el pueblo congolés hubiese sido reprimida hace tiempo; los provocadores irresponsables del tipo Mobutu, Tshombé y otros se hubiesen visto aislados desde hace tiempo y se hubieran creado todas las condiciones necesarias para el desarrollo normal del país. Esto es específicamente lo que exigen y continuarán exigiendo al Secretario General todos los pueblos pacíficos y, ante todo, los Estados africanos que tienen verdadero interés en que desaparezca un foco de tensión peligrosa del centro mismo de África, tensión nacida de los esfuerzos de los colonialistas.

27. Sin embargo, el Secretario General no ha juzgado necesario escuchar las exigencias legítimas de los pueblos pacíficos de África y Asia, ni la voz de los que han reclamado medidas enérgicas y rápidas para ejecutar las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Amparándose en la no intervención, el Secretario General y su representante en el Congo se han inmiscuido abiertamente en los asuntos internos de un país; pero se han situado del lado de las fuerzas que fomentan las intrigas en la República del Congo y que cuentan con llevar a esta última al tiempo irrevocablemente pasado de la dominación colonial. Allí donde la situación exigía una ayuda activa, con objeto de que el Gobierno legítimo del Congo pudiera cumplir con sus funciones en todo el territorio del país, los representantes de las Naciones Unidas han intervenido flagrantemente en los asuntos internos del Congo y paralizado la actividad del Gobierno, privándole de contactos exteriores e interiores, y de todos los medios de comunicación con su pueblo, bien sea a través de la radio o de cualquier otra forma. Por el contrario, cuando era indispensable proteger contra la justicia sumaria de los colonialistas al jefe del gobierno y a los otros dirigentes del joven Estado africano, todavía débil, se ha seguido el criterio de no intervención; en realidad, ello ha sido un apoyo directo a los colonialistas y a sus agentes.

28. La delegación soviética ya ha podido varias veces presentar las pruebas directas del verdadero papel desempeñado por el Secretario General y sus representantes en el Congo y también por el Mando de la "Fuerza de las Naciones Unidas", que está bajo sus órdenes.

29. Sin embargo, la publicación del informe del Representante Especial del Secretario General en el

Congo [S/4571], con las cartas adjuntas del Secretario General al Sr. Kasavubu, y también la declaración hecha ayer por el Sr. Hammarskjöld ante el Consejo de Seguridad, nos obligan a hacer algunas observaciones complementarias al respecto.

30. Y, ante todo, no puede callarse el hecho de que, en el informe oficial del Representante Especial del Secretario General, nunca se menciona al señor Lumumba con su verdadero título de Primer Ministro del Gobierno congolés. Ahora bien, se sabe que el Parlamento no solamente no ha destituido al señor Lumumba sino que, de hecho, le ha confirmado en repetidas ocasiones sus plenos poderes en tanto que Primer Ministro. El Secretario General y sus representantes en el Congo, al omitir en el caso del señor Lumumba el título de Primer Ministro, quieren evidentemente atenuar la impresión producida por el arresto arbitrario del jefe legítimo del Gobierno congolés y paliar así el carácter escandaloso de dicho acto. Y sin embargo ¿a quién puede engañar este ingenuo subterfugio?

31. Al leer la descripción detallada de las circunstancias en que se produjo el ataque de los bandidos contra el Sr. Patrice Lumumba, no se puede evitar la impresión de que el mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" posibilitó en realidad este ataque. Le negó al Sr. Lumumba los medios de transporte y de protección en circunstancias de su vida privada que, al parecer, hubieran debido ser tomadas en consideración incluso si se hubiera tratado de un enemigo político.

32. En el informe del Representante Especial del Secretario General se puede leer lo que sigue:

"A raíz del fallecimiento de su hija recién nacida, el Sr. Lumumba solicitó en dos ocasiones, hacia el 20 de noviembre, que las Naciones Unidas pusieran a su disposición medios de transporte aéreo, para él y su familia, a fin de llevar los restos fúnebres a Stanleyville y enterrarlos allí. Esta petición tuvo que ser rechazada, ya que los aeroplanos de las Naciones Unidas sólo pueden utilizarse para el transporte y aprovisionamiento de tropas y personal de las Naciones Unidas." [S/4571, párr. 4.]

33. ¿No es éste un acto vergonzoso de los representantes de las Naciones Unidas en el Congo? El Primer Ministro de su Gobierno legítimo se dirige a las Naciones Unidas a fin de pedirles ayuda para un Gobierno y no puede obtener un avión para transportar a su familia, tras la muerte de su hija, so pretexto de que las Naciones Unidas tienen un número limitado de aviones.

34. Y, sin embargo, el Sr. Hammarskjöld ante la Quinta Comisión^{1/} de la Asamblea General, presentó una enorme cuenta destinada a cubrir los gastos de las Naciones Unidas en el Congo. Se trataba de 60 millones de dólares. ¿Es posible que, habida cuenta de la cuantía de la suma, no se haya encontrado un solo avión disponible para asegurar el transporte del Primer Ministro y de su familia, habiéndolo pedido este Primer Ministro?

^{1/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Quinta Comisión, 796a. sesión.

35. Las bandas de Mobutu aprovecharon esas mismas circunstancias para tender una trampa al señor Lumumba y someterle a violencias físicas; más aún, esto se hizo con la aprobación tácita del mando de la "Fuerza de las Naciones Unidas", y esto es lo menos que puede decirse al respecto.

36. En la carta adjunta al informe del Representante Especial del Secretario General en el Congo [S/4571, anexo II], este último plantea la cuestión del envío de representantes de la Cruz Roja, para que estos últimos examinen en qué condiciones se encuentra detenido el Sr. Patrice Lumumba y observen si se siguen las normas legales en el procedimiento judicial entablado contra el Sr. Lumumba.

37. Nos parece a todos que, si se quiere hablar sin hipocresía ni doblez de la legalidad del Congo, convendría ante todo liquidar las bandas de asesinos a sueldo que actúan en dicho territorio. Estas bandas deben ser juzgadas con todo el rigor de la ley y teniendo en cuenta los intereses de la paz. En lugar de ello, el Secretario General, poniéndose de parte de estas bandas y de sus actos ilegales les ruega que mantengan cierta apariencia de decencia en sus fechorías.

38. En las actuales circunstancias del Congo, ¿se puede hablar de juzgar al Primer Ministro de un gobierno legítimo? ¿y quién puede juzgarle? El Secretario General y sus representantes en el Congo tratan de lavarse las manos en este vergonzoso asunto; sin embargo, no pueden evadir la responsabilidad en que han incurrido en cuanto al arresto ilegal del Primer Ministro Lumumba y de los otros dirigentes del pueblo congolés.

39. El informe del Representante Especial del Secretario General en el Congo contiene, en definitiva, las pruebas documentales de la culpabilidad del mando de la "Fuerza de las Naciones Unidas" en lo tocante al ataque perpetrado contra el Sr. Lumumba. En este informe, se hace notar sin equívocos que "como el Sr. Lumumba había salido bajo su propia responsabilidad, se dio orden a las Naciones Unidas de que se abstuvieran de intervenir para nada en cuanto se relaciona con los movimientos del señor Lumumba o de sus perseguidores oficiales" [ibid., párr. 6]. Pero ¿quiénes le perseguían? Las bandas de Mobutu. ¿Es que consideran ustedes que las bandas de Mobutu constituyen "autoridades" lanzadas a la persecución del Primer Ministro de un gobierno legítimo?

40. Dado que las bandas de Mobutu querían a todo trance conocer la residencia del Primer Ministro Lumumba con objeto de detenerlo; y que, con este fin, se había dado orden a todas las unidades del pretendido ejército de Mobutu de que procediesen a arrestar a los adversarios políticos más conocidos de Kasavubu y Mobutu, todos deberían comprender que, en tales circunstancias, esa actitud del Secretario General equivalía a dar alas a las fechorías de los cortadores de cabezas.

41. Y ¿cómo valorar el llamamiento urgente hecho por el Sr. Hammarskjöld en su declaración de ayer, en la que nos pide que nos adaptemos a las circunstancias actuales, es decir, que nos resignemos a que el poder, en este país, haya caído en manos de una

camarilla irresponsable, a que los principios democráticos sean pisoteados, a que las instituciones gubernamentales creadas legalmente sean disueltas, a que los dirigentes del Parlamento y del Gobierno sean arrestados y torturados?

42. Resignarse a todo esto sería traicionar definitivamente los intereses del pueblo congolés, pisotear irreparablemente los principios de la Carta de las Naciones Unidas a los que el Secretario General se declara tan dedicado. Hay una cosa clara: que el Secretario General no tiene intención de hacer nada para arreglar la situación del Congo. Por otra parte, en su declaración de ayer, no propuso ninguna medida concreta en este sentido.

43. Parece que el objetivo inmediato de los colonialistas del Congo, en la etapa actual, se ha alcanzado: en el territorio de este país, ya no existe Gobierno nacional; de nuevo, los ocupantes belgas con sus aliados actúan sin control. No hay que extrañarse de que el Sr. Hammarskjöld se lave las manos con respecto al ataque de los bandidos contra el Sr. Lumumba. Su postura ha quedado perfectamente clara.

44. Dándose probablemente cuenta de ello, llega incluso a deformar ostensiblemente los hechos conocidos de todos. Así, tomando la palabra ayer ante el Consejo de Seguridad, el Secretario General, con gran sorpresa nuestra, enunció en forma completamente diferente los objetivos para los que fueron enviados al Congo contingentes de determinados países. Según él, el objetivo de las operaciones militares de las Naciones Unidas en el Congo era "proteger las vidas humanas y los bienes en el Congo amenazados tras el derrumbamiento del sistema nacional de seguridad; de forma de eliminar las razones invocadas para justificar la intervención militar belga" — como ven ustedes, la razón que ha provocado la intervención militar belga es el derrumbamiento del sistema nacional de seguridad; dijo después: "y reducir de esta manera lo que había que considerar, desde el punto de vista internacional, como una grave amenaza a la paz y a la seguridad".

45. Esta definición ampulosa de los objetivos que, según se pretende, debían ser alcanzados con la ayuda de las Naciones Unidas se aleja considerablemente de lo que, en realidad, constituye el tenor de las decisiones del Consejo de Seguridad. Según estas decisiones el objetivo principal de las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo era prestar ayuda al Gobierno legítimo de este país en su lucha contra el agresor belga, asegurar la independencia política y la integridad territorial del país.

46. De ello se trataba precisamente en el telegrama que contenía la petición de asistencia militar, enviado al Secretario General el 12 de julio por los dirigentes de la República del Congo [S/4382] y mencionado en la resolución del Consejo de Seguridad de fecha 14 de julio [S/4387]. En ese telegrama que, dicho sea de paso, estaba firmado por el Sr. Kasavubu y el señor Lumumba se declara: "La ayuda militar solicitada cumple el propósito fundamental de proteger al territorio nacional del Congo contra la agresión real del exterior que pone en peligro la paz internacional".

47. Lo que el Secretario General comienza a decirnos ahora se parece por desgracia demasiado a lo que preconizaba el Gobierno belga, al examinar el Consejo de Seguridad la cuestión por primera vez.

48. Justificando ahora abiertamente la agresión belga, el Secretario General evoca determinados disturbios ocurridos en el Congo y que dieron lugar a la agresión belga. Y sin embargo, en la actualidad, los mismos belgas no recurren ya a esa versión inventada a toda prisa por ellos para explicar su agresión en el Congo. El Sr. Hammarskjöld repite ahora fábulas ya pasadas de moda. Desde hace tiempo nadie tiene la menor duda de cuáles son las verdaderas causas de la agresión belga en el Congo; no se trataba de proteger la vida y la seguridad de unos miles de belgas, sino de la voluntad de asegurar a los monopolios belgas el control de la antigua colonia, de conservar la posibilidad de explotar las riquezas naturales del Congo y de aprovechar sus inmensas reservas humanas.

49. La tentativa actual del Secretario General de interpretar de manera deformada el objetivo de las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo, así como las causas del conjunto de la crisis del Congo, está vinculado al hecho de que ninguno de los objetivos de esta operación ha sido completamente logrado: la agresión belga contra la República del Congo prosigue, aunque sea en una forma algo diferente de la que revestía en la primera etapa; la independencia política del Congo no está asegurada y su integridad territorial no ha sido mantenida. En este sentido, y pese a las negativas del Secretario General, su intervención bajo la bandera de las Naciones Unidas en el Congo ha dado por saldo un fracaso total.

50. El Sr. Hammarskjöld, de manera completamente injustificada, trata de identificar su actuación y la de sus subordinados con la de las Naciones Unidas en conjunto. Ahora bien, la delegación soviética ha repetido muchas veces, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General que el señor Hammarskjöld no ejecuta la voluntad de toda la organización, sino solamente la de un grupo de países que poseen gran influencia. Las críticas dirigidas contra él, tanto por los países socialistas como por muchos países de Asia y Africa, tienen por finalidad reforzar la autoridad de las Naciones Unidas que se encuentra gravemente afectada por los actos del Secretario General y de sus subordinados.

51. Ayer, el Sr. Hammarskjöld trató, sin que existiese razón alguna para ello, de negar esta verdad evidente. Al mismo tiempo, trató de culpar a los dirigentes políticos y al pueblo del Congo del fracaso de su intervención, afirmando que eran ellos y no el Secretario General los que habían fracasado por no haber sabido aprovechar, declaró, la ayuda importante prestada por las Naciones Unidas.

52. Una vez más es preciso observar que el señor Hammarskjöld habla y actúa de conformidad con los colonialistas. La grave e injustificada acusación hecha contra el pueblo y los dirigentes congoleños se confunde exactamente con lo que dicen las Potencias colonialistas de casi todos los pueblos coloniales. ¡Cuánta tinta gastada, cuántas palabras pronunciadas por los representantes de las Potencias coloniales para demostrar que hay en el mundo pueblos

incapaces de gobernarse por sí mismos, que todavía no están preparados para la independencia y que tienen necesidad de dirigentes venidos del extranjero! En suma, esta idea constituye la base de la ideología colonialista, lo que no significa en absoluto que sea justa. Durante siglos, los colonialistas han enjuiciado de la misma forma al gran pueblo de la India, a Indonesia, Birmania, Camboya y muchos otros, incluso los pueblos africanos. Pero la vida misma desvirtúa estas calumnias proferidas contra los pueblos de Asia y Africa. Muchos de ellos han probado ya de lo que son capaces tan pronto han podido sacudirse el yugo del colonialismo.

53. El Sr. Hammarskjöld, tratando de justificarse ante la opinión pública, nos dice que el mandato de las Naciones Unidas y, por consiguiente, el suyo propio, no consistía en crear el Gobierno Central de la República del Congo y establecer una constitución para este país. Por supuesto, nadie ha asignado este objetivo ni al Secretario General ni al mando de las "fuerzas armadas de las Naciones Unidas" enviadas al Congo. Por el contrario, le fue confiada otra tarea concreta: ayudar al Gobierno legítimo ya existente del Congo a asegurar la independencia política y la integridad territorial del país y, ante todo, ayudarle en su lucha contra la agresión belga. ¡Ni más ni menos! Por desgracia, la ejecución de esta tarea que nos había sido directamente propuesta ha sido sabotada por el mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" y el Secretario General en persona, por todos los medios a su alcance. En sus manifestaciones se vieron obligados al principio, a tener en cuenta, durante algún tiempo, la existencia del Gobierno legítimo del Congo, pero de hecho le han impedido, por todos los medios, restablecer la paz y el orden público. En realidad, han ayudado a los belgas y a sus aliados de la OTAN a realizar actividades subversivas contra el Gobierno legítimo y el Parlamento que lo había creado, hasta el momento en que les ha sido posible paralizar y desorganizar la actividad de ambos.

54. Hay que subrayar una y otra vez que el mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" y el Secretario General en persona, son totalmente responsables de que se haya apoderado del poder en el Congo un grupo de individuos irresponsables que desconocen todas las leyes de la joven República, leyes que el Sr. Hammarskjöld, por lo menos de palabra, sí se preocupa de hacer respetar. Las actividades desenfrenadas de estas bandas armadas han dado como resultado el derrumbamiento total de la vida política y económica del país.

55. Pero nadie se deja engañar por las seguridades dadas por el Sr. Hammarskjöld según las cuales, antes de que se produjera el golpe de Estado militar en el Congo, por lo demás inesperado — inesperado sin duda únicamente para el Secretario General — todo marchaba perfectamente en este país. ¡El señor Hammarskjöld tiene muy poca memoria! Incluso antes de que se produjera el golpe de Estado, se le había prevenido, sobre todo en el Consejo de Seguridad, que él y el mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" seguían una política que conduciría no a una mejora sino a la agravación de la situación en el Congo. Negaron dichas consideraciones, pero los

acontecimientos han demostrado que estas advertencias eran plenamente oportunas y enteramente justificadas. El mes de agosto pasado, el mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas", con la bendición del Secretario General, había ya tomado medidas que suponían una provocación para los representantes legítimos del Gobierno: prohibición del acceso a la estación de radio, del empleo de los aeródromos y muchas otras medidas destinadas a paralizar y desorganizar la actividad del Gobierno congolés. Con todo ello se preparaba en realidad el traspaso del poder a la camarilla de Mobutu, traspaso ejecutado según un plan único dimanante de un centro único. Ello llevó al Gobierno soviético a criticar al Secretario General y a sus representantes en el Congo, quienes con sus actos habían hecho posible la ejecución de este plan de los colonialistas habiéndose convertido prácticamente en participantes directos.

56. Ayer, el Sr. Hammarskjöld, con fingida perplejidad, se preguntaba cómo era posible que Mobutu dispusiera de unidades armadas bien equipadas y dotadas de todo el material necesario. En efecto ¿cómo ha podido suceder esto, habida cuenta de que según dice el Sr. Hammarskjöld, el mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" había desarmado al ejército nacional del Congo y de que, por otra parte, el tesoro está tan vacío que en muchas ocasiones el Secretario General ha pedido que se proporcione ayuda financiera a este país? ¿Cómo ha sido posible que, ante los mismos ojos del mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas", fuerzas misteriosas hayan creado todo un ejército de asesinos a sueldo, cuyos actos han llevado al Congo a una crisis extrema? ¿Cuáles son esas fuerzas misteriosas que han sabido burlarse del mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" y del Secretario General en persona? Ayudaremos al Secretario General a responder a todas estas preguntas dado que, al parecer, él mismo no tiene el valor de dar cuenta sincera de sus actos al Consejo.

57. Las bandas armadas de Mobutu han sido creadas por las Potencias coloniales, y, en primer lugar, por Bélgica y los Estados Unidos, que les han facilitado todas las armas y el equipo necesario. La prensa norteamericana habla abiertamente de las mismas y el Sr. Hammarskjöld puede encontrar ahí los detalles que aclararán este problema. Todo ello ha podido conseguirse porque ni el mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" ni el Secretario General han tratado de intervenir; por el contrario, gracias a las muchas zancadillas hechas al Gobierno legítimo de la República del Congo, han creado condiciones favorables para la actuación subversiva de las Potencias coloniales. Son ellos los que, en realidad, han hecho posible el total desencadenamiento de las bandas de Mobutu que, ahora, tratan de exterminar físicamente a los dirigentes nacionales del Congo.

58. Así pues, pretender que el Gobierno y el pueblo congolés son responsables de las tragedias que están ocurriendo en el Congo es perder toda objetividad y el sentido de la responsabilidad política. Los verdaderos culpables de esta tragedia que sufre el pueblo congolés son las Potencias coloniales y sus agentes directos en el Congo mismo, que han actuado con la complicidad directa del Secretario General, de sus representantes y del mando de las "fuerzas de las

Naciones Unidas" en el Congo, deformando así el verdadero sentido de las decisiones del Consejo de Seguridad del 14 y 22 de julio y 9 de agosto últimos [S/4387, S/4405 y S/4426]. Son las Potencias coloniales y sólo ellas las que han provocado los acontecimientos que tan pesadamente aquejan al pueblo congolés y que han minado la fe en la posibilidad de aplicar eficazmente medidas colectivas dentro del marco de las Naciones Unidas.

59. Pero, conociendo la verdadera naturaleza de la situación, el Secretario General viene haciendo caso omiso deliberadamente desde hace tiempo de las peticiones legítimas de muchos Miembros de las Naciones Unidas que desean disponer de información sistemática y completa sobre la manera en que se ejecutan las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea extraordinaria de emergencia sobre la cuestión del Congo. La información que el Secretario General ha tenido a bien presentar de vez en cuando y, tras fuerte presión, facilitar a los miembros del Consejo es muy escasa y tendenciosa. Sin duda alguna, su único propósito es el de justificar, por injustificables que sean, todas las actividades del Secretario General y de sus subordinados: lo cual queda especialmente claro por lo que respecta a la información dada por el Secretario General y los servicios de las Naciones Unidas con respecto al arresto del jefe del Gobierno congolés, señor Lumumba.

60. Pero los imperialistas — de los Estados Unidos, del Reino Unido y de Francia — al alabar al Secretario General, le ponen en evidencia; saben muy bien cuál es el verdadero precio de su "imparcialidad", de su "neutralidad" y de su "desinterés". Saben muy bien en qué medida esa pretendida neutralidad del Secretario General y la no intervención del mando de las "fuerzas de las Naciones Unidas" han facilitado la tarea a los colonialistas, dándoles así la posibilidad de desarrollar activamente en el Congo, bajo el pabellón de las Naciones Unidas, su labor de zapa.

61. A la luz de todo lo que acabo de exponer, la delegación soviética exige resueltamente al Consejo de Seguridad que se tomen medidas inmediatas contra los agresores, contra los colonialistas y sus mercenarios, que se esfuerzan por asfixiar la independencia nacional de la República del Congo, adquirida y conquistada por el pueblo congolés tras decenas y decenas de años de lucha valerosa y persistente. La delegación soviética exige que el Consejo de Seguridad tome medidas urgentes para impedir que se produzcan consecuencias catastróficas en el Congo y para poner inmediatamente fin a los actos criminales de los colonialistas, enemigos del pueblo congolés, y de sus cómplices.

62. La delegación soviética presentó ayer al Consejo de Seguridad el proyecto de resolución [S/4579] que contiene, a su juicio, las mínimas medidas que deben ser tomadas en el Congo lo antes posible. He aquí lo que se dice en el proyecto:

"El Consejo de Seguridad,

"Habiendo examinado la situación en la República del Congo a la luz de los últimos acontecimientos, de los que se desprende que esta situación continúa agravándose seriamente, así como también el in-

forme del Representante Especial del Secretario General en el Congo, de fecha 5 de diciembre de 1960 [S/4571 y Add.1],

"Profundamente inquieto al comprobar que el Sr. Patrice Lumumba, Primer Ministro de la República del Congo, ha sido ilegalmente privado de su libertad y se encuentra sometido a otros actos de violencia por parte de las bandas armadas de Mobutu,

"Tomando nota de que estas bandas se han hecho también culpables de actos totalmente arbitrarios y de violencias ejercidas contra varias personalidades del Parlamento y varios miembros del Gobierno de la República del Congo,

"Considerando que la continuación de los actos ilegales de las bandas armadas de Mobutu provoca un aumento de la tensión en el país e impide el arreglo pacífico del problema del Congo, al mismo tiempo que tiene un efecto nefasto en la situación del conjunto de África,

"Condenando enérgicamente la intervención persistente de Bélgica y otras Potencias coloniales en los asuntos internos de la República del Congo, intervención que atenta contra la independencia y la integridad territorial de la República y también contra el funcionamiento normal de los órganos del Estado, y que entraña una creciente amenaza a la paz universal y a la seguridad de los pueblos,

"Pide al Secretario General que haga poner en libertad inmediatamente al Sr. Patrice Lumumba, Primer Ministro de la República del Congo, al Sr. Okito, Presidente del Senado, al Sr. Kasongo, Presidente de la Cámara de Representantes, y a otros Ministros y Diputados, y que tome al mismo tiempo todas las medidas necesarias para asegurar la reanudación de las actividades del Gobierno legítimo y del Parlamento de la República del Congo;

"Invita al mando de las tropas enviadas al Congo en virtud de la decisión del Consejo de Seguridad a que desarme inmediatamente a las bandas terroristas de Mobutu;

"Pide al Gobierno belga, de conformidad con las decisiones del Consejo de Seguridad, y del período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, que retire inmediatamente del Congo el personal militar, paramilitar y civil belga."

63. La delegación soviética estima que la adopción de este proyecto de resolución permitiría, incluso en las penosas circunstancias actuales, y cuando la crisis en el Congo ha alcanzado una fase tan enconada, cambiar el curso de los acontecimientos en el sentido de encontrar una solución pacífica al conjunto del problema. La aplicación de las medidas de este proyecto pondría fin a toda la agresión perpetrada contra el pueblo congolés, ayudaría a restablecer una legalidad elemental en el país, pondría punto final a la represión que se ejerce contra los que, dirigidos por Patrice Lumumba, luchan por la independencia del pueblo congolés y garantizaría el restablecimiento de la actividad del Parlamento y el Gobierno legítimo del Congo. La ejecución de las propuestas presentadas por el Gobierno soviético ayudaría a lavar la mancha

vergonzosa que empaña el nombre de las Naciones Unidas que, por culpa de las actividades subversivas de los Estados Unidos, Bélgica y sus aliados, no han sido capaces hasta el momento de oponerse resueltamente a las intrigas llevadas a cabo por los colonialistas en el Congo.

64. Reservándose el derecho a presentar separadamente sus observaciones al proyecto de resolución elaborado por la Argentina, los Estados Unidos, Italia y el Reino Unido [S/4578], la delegación soviética quisiera ya declarar de manera perfectamente explícita que dicho proyecto tiene por finalidad evidente impedir que el Consejo de Seguridad examine las medidas concretas y urgentes que mejorarían radicalmente la situación actual en el Congo, situación que representa un gran peligro para la paz del mundo.

65. En lugar de la solución radical que los acontecimientos imponen, los autores de este proyecto de resolución tratan, en realidad, de conseguir que el Consejo de Seguridad apruebe los crímenes de Mobutu, encubriendo esos crímenes contra la paz y la democracia bajo el manto de deseos hipócritas relativos a los derechos humanos y la intervención de la Cruz Roja. Esto no es lo que el pueblo congolés espera de nosotros.

66. La delegación de la Unión Soviética espera que los miembros del Consejo de Seguridad estudien con atención el proyecto de resolución que ha presentado y que le presten su apoyo.

67. Sr. AMADEO (Argentina): Esta reunión del Consejo de Seguridad tiene por objeto considerar los últimos acontecimientos producidos en el Congo y de los que nos ha informado el Secretario General en el documento S/4571.

68. Debo ahora expresar los puntos de vista de la delegación argentina en relación con el tema en debate. Al hacerlo, deseo manifestar el firme propósito de mantener la discusión — por más esfuerzo que ello me cueste — en el tono de altura y de dignidad que cuadra a la jerarquía de este Cuerpo.

69. El problema que específicamente nos preocupa hoy concierne a los hechos de violencia ocurridos en estos últimos días en el Congo. Estos episodios han tenido tan amplia difusión que no nos parece necesario volver a señalarlos.

70. Séanos permitido, antes de abordar este asunto, recordar brevemente el estado de la cuestión desde el punto de vista legal.

71. La resolución adoptada por las Naciones Unidas el día 22 de noviembre de 1960 dio asiento en la Asamblea a la delegación designada y presidida por el Sr. Joseph Kasavubu, Presidente de la República del Congo. Ello implicó inequívocamente reconocer como único Gobierno del Congo al que emana de la decisión del Jefe de Estado y que es — por otra parte — el que se encuentra actualmente en ejercicio efectivo del poder. Este reconocimiento explícito significa que las Naciones Unidas no pueden admitir los títulos de ninguna persona o grupo de personas otros que los nombrados por el Presidente como integrantes o representantes del Gobierno congolés.

72. El Sr. Patrice Lumumba, que desempeñó el cargo de Primer Ministro al declararse la independencia, no forma actualmente parte del Gobierno encabezado por el Sr. Kasavubu y no puede, por tanto, ser considerado por las Naciones Unidas ni como investido de autoridad ejecutiva ni tampoco mencionado con su título anterior, que ya no posee, en el texto de nuestra resolución. El Sr. Lumumba conserva, sin duda, el cargo de Diputado puesto que el Parlamento no ha sido disuelto. Pero no es ahora para nosotros — quiero decir, para nuestra Organización — el Jefe del Gobierno.

73. He querido formular esta precisión inicial para situar en su verdadero contexto los episodios de los cuales el Sr. Patrice Lumumba ha resultado uno de los principales protagonistas. Ahora bien, si el señor Lumumba no es el Jefe del Gobierno y no tiene derecho a ese título, tiene en cambio, derecho al respeto y a las consideraciones debidas a quien ha ejercido hasta hace poco una alta autoridad política en su país. Los usos civilizados reconocen a quien ha desempeñado este tipo de funciones el derecho a un trato particularmente respetuoso y digno, cualquiera sea el juicio que merezca la forma cómo esas funciones han sido cumplidas. Pero, además, sobre todo, el Sr. Lumumba es un ciudadano y un ser humano y, en virtud de esa condición de ser humano — más eminente que cualquier magistratura pública —, tiene derecho a que se le trate como tal; es decir, tiene derecho a que los derechos fundamentales del individuo no sean en él desconocidos.

74. Esta conciencia nítida que tenemos de la eminente dignidad de la persona humana — conciencia que hoy es patrimonio común de la civilización — explica nuestro disgusto ante las informaciones que se refieren a los malos tratos infligidos al señor Lumumba. Mi delegación tiene juicio formado sobre la actuación del Sr. Lumumba como Primer Ministro en la relación que mantuvo desde el poder con las Naciones Unidas — y digo con las Naciones Unidas porque su conducta interna escapa a nuestra competencia — y no debe verse en las palabras vertidas el menor asomo de solidaridad con su gestión. Pero, al margen de todo juicio sobre la forma cómo el Sr. Lumumba se condujo con la Organización en los breves y agitados días en que desempeñó el Gobierno, estos malos tratos mueven nuestro más categórico repudio. Permítaseme decir que no me sentiría digno de desempeñar — aparte del cargo de representante de mi país en este Consejo — la honrosa función de Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, si no tradujera con acento personal este sentimiento de repudio ante actos que ofenden a nuestra especie, quienesquiera sean sus autores y quienquiera sea su víctima. No deseamos que subsista la menor duda sobre nuestra categórica posición a este respecto.

75. Desgraciadamente, las vejaciones de que — a estar a los informes recibidos — ha sido objeto el ex Jefe del Gobierno congolés, no constituyen ni el primero ni el único de los actos repudiables contra las personas que hemos debido lamentar en el Congo. Desde el 30 de junio de 1960, tuvimos oportunidad de oír en esta sala, y ello hace ya varios meses, el relato impresionante de las violencias físicas y mo-

rales infligidas a centenares de civiles, europeos y congoleños, pocos días después de proclamada la independencia. Más adelante supimos — a través de los informes distribuidos por el Secretario General — de las matanzas tribales ocurridas en la zona de Kasai. Y ahora mismo — simultáneamente con las noticias referentes al Sr. Lumumba —, nos llegan informaciones dignas de crédito sobre la situación de peligro en que se encuentran muchos ciudadanos congoleños y europeos en la capital de la Provincia Oriental. Expresamos, a ese respecto, nuestra terminante reprobación por los atentados cometidos en Stanleyville contra personalidades congoleñas y contra civiles europeos y nuestra honda preocupación por la situación de peligro en que todavía se encuentran.

76. No podemos, al hacer este sombrero inventario, dejar de incluir en él la muerte de soldados de la Fuerza de las Naciones Unidas, caídos en el cumplimiento de su deber. Recordamos especialmente, y rendimos un respetuoso homenaje, a los soldados irlandeses asesinados en una alevosa emboscada y a los soldados tunecinos muertos en los choques ocurridos frente a la Embajada de Ghana.

77. Todos estos hechos configuran un panorama de violencia a la luz del cual — bien lo dijo ayer el Secretario General — los sucesos que ahora nos ocupan deben ser juzgados. Nada más lejos de nuestro ánimo que minimizar su gravedad con la excusa o el argumento de que estos actos criminales constituyen hoy una práctica demasiado frecuente en el Congo. Muy por el contrario, creemos que la difusión de estos abusos vuelve todavía más necesario extremar el repudio que nos merecen y tomar, en la medida de nuestros poderes, las medidas necesarias para que no vuelvan a repetirse. Lo que queremos significar, cuando decimos que estamos en presencia de hechos generalizados, es que sería imposible — sin incurrir en flagrante parcialidad — adjudicar la culpa exclusiva de esos vergonzosos episodios a un solo sector, a un solo gobernante, a una sola tendencia política.

78. Nada nos parece más íntimamente negatorio del respeto que merece la dignidad del ser humano que utilizar con fines propagandísticos o sectarios los atentados cometidos contra esa dignidad. La reacción normal de todo hombre de bien, cuando está en presencia de estos hechos, es condenarlos por lo que son en sí, vinieren de donde vinieren. Porque los seres humanos somos, sin duda "animales políticos", y es inherente a nuestra condición tener ideas sobre la cosa pública y utilizar todos los argumentos lícitos para defenderlas con apasionamiento. Pero cuando se trata de actos que tocan, no ya a nuestras convicciones, sino a nuestra condición humana como tal, las pasiones nacionales o partidistas deben pasar a plano secundario. Por eso nos resulta peculiarmente chocante que se altere este orden de valores y se inferiorice el sentimiento primario de repulsa frente a la dignidad humana ofendida subordinándolo a las conveniencias circunstanciales de la lucha ideológica.

79. Un grupo de delegaciones al Consejo de Seguridad ha coincidido en los sentimientos que acabo de expresar en relación con los actos de violencia sobre las personas ocurridos en el Congo. Ha coin-

cidido también en que esos actos de violencia deben ser objeto de nuestra preocupación y de nuestro repudio, al margen de cualquier toma de posición de tipo político sobre el proceso institucional que se desarrolla en el mencionado país. Ha coincidido, por último, en la necesidad de que este Consejo adopte una decisión apropiada en el marco de sus poderes, con el objeto de impedir, en cuanto de este cuerpo dependa, la reiteración de tales actos.

80. En tal sentido, las delegaciones de Italia, el Reino Unido, los Estados Unidos y la Argentina han presentado un proyecto de resolución, contenido en el documento S/4578, que tengo ahora el honor de introducir al Consejo.

81. Como se advertirá fácilmente, el proyecto de resolución de los cuatro países se circunscribe rigurosamente a los aspectos relacionados con los derechos humanos de la situación existente en el Congo. Expresa nuestra profunda preocupación por las condiciones que han conducido a los actos de violencia cometidos contra personas de todas las nacionalidades. Declara que cualquier violación de los derechos humanos en el Congo es incompatible con los propósitos que han guiado la acción de las Naciones Unidas en ese país y señala, particularmente, que ninguna medida contraria al orden y al derecho puede ser adoptada contra las personas en prisión o bajo arresto. Expresa la esperanza de que el Comité Internacional de la Cruz Roja será autorizado a examinar a las personas detenidas en el Congo. Y pide, finalmente, al Secretario General que continúe sus esfuerzos para asegurar la restauración del orden y la ley en todo el territorio del Congo y por garantizar el respeto a la dignidad humana de todas las personas que habitan dentro del país.

82. El proyecto de resolución de los cuatro países tiene cuenta de la obligación asumida por la Organización de las Naciones Unidas en el sentido de asegurar el restablecimiento del orden público en el Congo, incluyendo la salvaguardia de los derechos civiles y humanos para todos los habitantes del país. En efecto, esta cooperación en el restablecimiento de la ley y el orden estaban expresamente señalados en resoluciones anteriores del Consejo. Ahora bien; aun cuando, en nuestra opinión, no puede haber auténtico imperio de la ley si los derechos esenciales civiles y humanos se ven desconocidos o vulnerados, ello no estaba explícitamente dicho y — dadas las presentes circunstancias — nos parecía necesario precisarlo. En virtud del texto que presentamos, de ahora en adelante no podrá haber duda que está entre las atribuciones de las Naciones Unidas coadyuvar con el Gobierno del Congo al mantenimiento de esos derechos esenciales de la personalidad.

83. Como se advertirá fácilmente, este texto no es polémico ni controversial porque no es un documento con alcance ni con intenciones políticas. Se inspira en nuestra fundamental preocupación por salvaguardar la dignidad y el respeto que merecen las personas y por asegurar a todas ellas un trato que se ajuste tanto a las normas legales universalmente reconocidas como a las reglas de humanidad a que son acreedores todos nuestros semejantes. No hace distinguos partidistas y es aplicable a todos los habitantes

del Congo, sin diferenciación de jerarquías y sin distinción de tendencias.

84. Nuestro proyecto expresa posiciones de principio respecto a la salvaguardia de los derechos humanos que difícilmente necesitan ser defendidos o explicados. Pero los coautores hemos creído que no podíamos limitarnos a una reafirmación de principios generales que daría a la iniciativa un carácter lírico e inoperante. Hemos, por el contrario, juzgado indispensable referir esa declaración general de principios a los casos concretos que nos preocupan a fin de que la nuestra sea una preocupación eficaz y con gravitación en los acontecimientos.

85. Por eso, solicitamos que el Secretario General continúe realizando esfuerzos para garantizar el respeto por la dignidad de la persona humana a todas las personas dentro del país. Mi delegación entiende — y abriga la esperanza de que esta inteligencia del texto sea compartida por los demás copatrocinantes — que esta cláusula formula al Secretario General — dentro del marco general de los poderes que ya le fueran concedidos por las resoluciones anteriores del Consejo — recomendaciones específicas para asegurar el respeto de las personas. De ahí que nuestra resolución represente una afirmación de principios que las circunstancias hacen indispensable pero signifique, además, una medida práctica encaminada a corregir de inmediato los abusos cometidos y los abusos que pudieran en el futuro cometerse. Ella refleja, en síntesis, la actitud que corresponde asumir frente a los hechos denunciados cuando no se los aprecia desde el ángulo de la pasión o del interés. Esto, por lo que concierne al texto del proyecto de resolución presentado por los cuatro países.

86. La Unión Soviética ha presentado, a su vez, a nuestra consideración un documento que si bien — como quedó claramente establecido en la discusión del programa — no es el que sirve de base a nuestras discusiones, se halla citado en el punto 2 del orden del día del presente debate. Deseo, en nombre de mi delegación, dejar expuestos los comentarios que nos merecen ambos textos.

87. Por lo que concierne al primero, deseamos dejar constancia de nuestro desagrado, ya que no de nuestra sorpresa, por el lenguaje verdaderamente insólito que se emplea en la declaración soviética. Estamos desgraciadamente acostumbrados, sobre todo desde el comienzo del decimoquinto período ordinario de sesiones de la Asamblea, a una exacerbación en el tono verbal de la guerra fría. Hemos asistido a la ruptura de muchas reglas del juego, al olvido de muchas normas elementales de trato y de cortesía. Pero creemos, en verdad, que la declaración soviética citada en el programa, supera, en esta materia, todos los precedentes hasta ahora alcanzados. Las palabras "traidor", "mercenario", "lacayo" y otras no menos injuriosas empleadas para referirse a jefes de Estado y altos funcionarios internacionales; las amenazas veladas o abiertas de provocar un conflicto bélico generalizado; la carencia de la objetividad más elemental, caracterizan a este papel, cuyo contenido no autoriza a detenerse sobre él más que para decir que lo consideramos impropio del estilo que debe guardar un Estado soberano cuando se dirige

a una Organización que representa virtualmente al mundo entero.

88. Debemos, en cambio, considerar con un poco más de atención el proyecto de resolución soviético por la significación de las medidas que propone. No deseando retener por demasiado tiempo la atención del Consejo, me limitaré a señalar aquellos puntos del proyecto que entrañarían, a nuestro juicio, más graves repercusiones para la acción de las Naciones Unidas en el Congo y — nos atrevemos a decirlo — para la paz internacional.

89. En primer lugar, el proyecto establece que las Naciones Unidas deberán poner en inmediata libertad al Sr. Patrice Lumumba y a un grupo de sus partidarios y que, al mismo tiempo, darán todos los pasos necesarios para restablecer las actividades del Parlamento y de lo que denomina "el legítimo gobierno" de la República del Congo.

90. Por supuesto, esta propuesta se encuentra en flagrante violación de la resolución adoptada por este Consejo el día 9 de agosto a propuesta de las delegaciones de Ceilán y de Túnez, en cuya virtud el Consejo refirmó que "la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo no sería parte ni intervendría de manera alguna ni sería usada para influenciar el resultado de cualquier conflicto, institucional o de otro tipo", y constituiría, de aprobarse, una alteración fundamental de la política hasta ahora seguida por las Naciones Unidas. Pero aun cuando la resolución del 9 de agosto no hubiera existido, esta propuesta sería inadmisibles porque constituiría un acto de intervención en los asuntos internos de un Estado soberano y sería verdaderamente paradójico que las Naciones Unidas, cuyos Miembros están obligados a respetar, por la Carta, la independencia política de todos los Estados, se embarcaran en acción semejante. El acto de crudo intervencionismo que implicaría deponer a un gobierno en ejercicio del poder — que no es otra cosa, lo que se nos propone — e instalar a otro que se encuentra fuera del mando efectivo, daría pie, precisamente — en caso que esta acción la hubiera llevado a cabo un Estado en detrimento de otro — a que las Naciones Unidas se vieran obligadas a actuar en cumplimiento de la Carta. Ahora bien: ¿a quién podría recurrirse — nos preguntamos — si el acto de intervencionismo fuera cometido por las propias Naciones Unidas?

91. En segundo lugar, el proyecto soviético propone que la Fuerza de las Naciones Unidas proceda a desarmar al ejército nacional congolés, al que en lenguaje propio del documento, se llama "las bandas terroristas de Mobutu".

92. A la tacha de intervencionismo hecha contra la primera propuesta habría que agregar la de agresión que merece esta segunda. En efecto, ella entraña un agregado cuya gravedad no es necesario subrayar: el de incitar a las Naciones Unidas a una acción de guerra, y de guerra ofensiva contra un Estado soberano y Miembro de la Organización. Por otra parte, y como es presumible que ese "desarme" sería resistido por la violencia, ello implicaría poner en peligro, contra todo derecho, las vidas de los veintitantos mil hombres de muchos países que integran la fuerza de la Organización en la República del Congo.

93. En tercer lugar, el proyecto soviético propone condenar enérgicamente la intervención de Bélgica y de otros "países coloniales" en los asuntos internos de la República del Congo.

94. Respecto de la posición de Bélgica en el asunto del Congo, creemos que nuestra delegación ha sido suficientemente explícita en el curso de los debates anteriores. Votamos sin vacilar los proyectos de resolución que solicitaban a Bélgica el retiro de todos sus efectivos militares del territorio del Congo y, cuando la ocasión se presentó, no dudamos en expresar con toda franqueza nuestras críticas a determinados aspectos de la actuación de Bélgica en este episodio.

95. Sin embargo, en la presente circunstancia, no creemos que la acción de Bélgica con posterioridad al retiro de las tropas exija la "condenación enérgica" que propone la Unión Soviética. Aun tomando como base el informe del Sr. Dayal, y sin hacernos solidarios con ciertas conclusiones de dicho informe, no creemos que los hechos objetivos que en él se relatan sean de naturaleza tal que entrañen prima facie la responsabilidad del Gobierno belga. No estamos, inclusive, convencidos de que estos hechos sean en sí mismos contrarios a la independencia y a la paz en el Congo. Por ello, nos parece que la condena propuesta es improcedente y fundada en motivos por completo ajenos a las constancias probadas que obran en la documentación a nuestro alcance.

96. Por lo que se refiere a la exigencia de que el Gobierno belga retire el personal militar y paramilitar, nosotros no tendríamos, desde luego, inconveniente — si ello fuere necesario — en reiterar una vez más nuestra posición adversa a la presencia de dicho personal. Pero no consideraremos — insisto — que existan constancias fehacientes de esa presencia en un grado y alcance que configuren actos de agresión o de indebida interferencia. Huelga decir que si tales actos ilegales llegaran a producirse o demostrarse no vacilaríamos en reiterar con energía nuestra adhesión a toda medida tendiente a evitarlos.

97. En cuanto a la evacuación del personal civil belga — y entendemos que esto se refiere a los funcionarios belgas al servicio del Gobierno congolés — nos parece una medida no basada en las decisiones tomadas por el Consejo ni compatible con la soberanía del Congo, que ha tomado esos civiles a su servicio. Naturalmente, reiteramos nuestra afirmación de la Asamblea de que no todo lo que es jurídicamente permisible es políticamente aconsejable y que lo que parece aconsejable en este caso, es, dicho sea en términos generales, que la asistencia técnica al Congo se canalice, en cuanto sea posible, por la vía de la Organización internacional.

98. Con motivo de este debate, se ha promovido una cuestión de carácter general que va más allá del asunto concreto que nos ocupa. Se trata de la regla que debe regir para la selección, en caso de controversia, de las delegaciones que deben sentarse en los escaños de esta Organización. Se trata de fijar, en otros términos, el criterio que debe adoptarse para determinar la autoridad cuyos representantes deben ser admitidos aquí.

99. Hemos tratado ampliamente este asunto en la Asamblea y no nos proponemos reproducir los argumentos que en aquella ocasión tuvimos oportunidad de exponer. En síntesis, sostuvimos y sostenemos que los títulos que deben exigirse a un gobierno para que sus credenciales sean reputadas válidas son, primero, la tenencia efectiva del poder y, segundo, la voluntad de cumplir los compromisos internacionales, en este caso, las obligaciones impuestas por la Carta. Cualquier examen de la legitimidad de un gobierno desde el punto de vista del derecho interno de su país nos parece un acto de intromisión y, de ser aplicado como práctica corriente, convertiría a esta Organización en un ente totalmente ficticio. Si extremáramos la tesis, este legitimismo a la manera de la Santa Alianza transformaría a la Organización en un conjunto de figuras fantasmales, en una suerte de Museo Grevin o de Museo de Mme. Tussaud. Son muy pocos los países que en algún momento de su historia no han tenido una quiebra en su legalidad constitucional, y permitir que las Potencias extranjeras o que la Organización internacional se erijan en jueces de esa legalidad equivaldría a destruir los fundamentos sobre los cuales el orden internacional reposa.

100. No podemos ocultar que el discurso pronunciado en la sesión de ayer por el Secretario General nos ha producido una impresión profunda. Creemos que toda persona de buena fe, por grandes que pudieran ser sus desacuerdos con la labor cumplida por las Naciones Unidas en el Congo, no podría dejar de sentirse conmovido por el acento de sinceridad, por la noble entraña que sus palabras reflejan.

101. El Secretario General ha dicho que en la operación de las Naciones Unidas se han cometido errores. Compartimos el criterio que inspira esa leal admisión, y nosotros también creemos que algunos agentes de las Naciones Unidas — ¿podría ser de otra manera? — han incurrido en equivocaciones de diverso calibre. Pero una cosa es reconocer este hecho indudable y otra cosa muy distinta es descalificar in integrum la operación del Congo. Otra cosa muy distinta es, sobre todo, arrojar sombras sobre la

imparcialidad y la buena fe con que el Secretario General y sus colaboradores han procedido en la difícil empresa, empresa que — conviene recordarlo de vez en cuando — ellos no asumieron por gusto o por decisión espontánea sino porque nosotros se la confiamos.

102. Por eso, en este momento de definiciones, y expresamente autorizado por mi Gobierno, ratifico en su nombre nuestra confianza en el Secretario General y reafirmamos la convicción de que la presencia de las Naciones Unidas en el Congo constituye hoy la principal garantía para que un mínimo de orden subsista en esa región de la tierra y para que ella no se convierta en el foco primero de un incendio que, una vez iniciado, sería imposible apagar.

103. El Secretario General ha dicho ayer que esta Organización, en su misma fragilidad, representa el único enfoque capaz de reducir el riesgo que significan las constantes fricciones del mundo de hoy.

104. Quisiera terminar con el eco de esas palabras — que tienen algo de admonición y que tienen también algo de profecía — para formular un llamamiento a todos los que, de uno u otro lado de la barricada, tratan de quebrar esa tenue valla que los separa y conjurarlos a que la mantengan, a que la defiendan y a que la fortalezcan porque si esa valla que representan las Naciones Unidas cayera, las tinieblas definitivas podrían también caer sobre la humanidad.

105. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): De conformidad con las consultas preliminares que he celebrado con los miembros del Consejo de Seguridad, propongo el siguiente programa de trabajo al Consejo: suspender ahora la sesión hasta las 20.30, momento en que comenzaría la sesión de la noche; escuchar luego en primer lugar la interpretación de la declaración del representante de la Argentina, y después la labor del Consejo continuaría con las intervenciones de los representantes inscritos en la lista de oradores.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 19 horas.

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.